



El Cardenal Arzobispo, Raúl Silva Henríquez, avanza junto a los Obispos Auxiliares, sacerdotes y religiosos por la nave central del templo que se encontraba repleto de público durante la misa que se ofició ayer en su honor

RINDIERON FELIGRESES EN LA CATEDRAL.—

Homenaje al Cardenal Arzobispo de Santiago

Una emotiva ceremonia en honor al Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, se realizó en la Iglesia Catedral, con asistencia de numerosos fieles, sacerdotes y religiosos de la Arquidiócesis que llenaban por completo las tres naves del Templo Metropolitano.

El oficio comenzó con una procesión encabezada por la Cruz e integrada por sacerdotes, religiosas y seminaristas. El Cardenal, los Obispos Auxiliares y Canónigos iban casi al final de la columna que partió desde la sacristía y luego avanzó por la nave lateral izquierda para ingresar por el centro hasta el altar mayor. A medida que avanzaba el Cardenal Silva Henríquez, recibía el aplauso del público y al llegar al altar preparado para el oficio sacro, el público prodigó un aplauso general cerrado.

Durante el comienzo de la misa se leyó un párrafo de lo dicho por el profeta Isaías y que se refería a cambiar el corazón de piedra de algunos hombres por un corazón de carne.

HABLA EL CARDENAL

El Cardenal Raúl Silva Henríquez dirigió la palabra al público asistente y comenzó refiriéndose a que daba gracias al Señor por haber hecho de él un pobre hombre, un

obispo, como también agradeció la adhesión que le presentaban los integrantes de la Iglesia de Santiago, expresando que en ello iba el homenaje a Cristo Jesús.

Recordó que su misión era defender a los que sufren y que su corazón de carne no podía hacer otra cosa que rogar por todos, por los que están felices y por los que lloran. Señaló que se debía amar a los que lo atacaban y con ello demostrar la grandeza de alma y el espíritu de Jesús que nos legó una doctrina de amor y de comprensión. La Iglesia, dijo, quiere servir y está dispuesta a sacrificarse por todos, porque amamos esta tierra nuestra y a su pueblo.

Pidió oración para los actuales gobernantes porque están bien inspirados y pidió olvido de todos los rencores para lograr una reconciliación verdadera y trabajar juntos por la grandeza de nuestra patria, donde Cristo debe reinar por el amor, la comprensión y la caridad.

Durante la misa representantes de diversos sectores elevaron oraciones por la Iglesia de Santiago, su pastor y porque todos los chilenos encuentren el camino de la paz, el amor, la justicia y la reconciliación en el Año Santo que celebra la iglesia.